

CAPÍTULO 42

CHINA Y SU HISTORIA II: DE LAS DIVISIONES INICIALES AL COMIENZO DEL SIGLO XIII

Eduardo Díaz Cano

Giuliano Tardivo

Han Zhang

Universidad Rey Juan Carlos

Resumen

El objetivo de este trabajo es profundizar en el conocimiento de China, su historia, cultura, diversidad y divergencia, desde el punto de vista interno desde la dinastía Zhou, con el período denominado *Primaveras y Otoños*, pasando por los imperios Han y Tang, entre otros, hasta finales del siglo XIII, y la dinastía Song, así como los imperios sinizados, fronterizos. Es un largo período que concentra los fundamentos de una China actual que se sumerge en la globalización y ha conseguido ponerse a la cabeza de la producción, avanzando hacia la creación y desarrollo de la sociedad del futuro con gestos e ideas más propios del pasado y de una cultura muy específica, propia, sin la urgencia del presente, característica de los países occidentales. Importantes pensadores locales, pero con influencia global, tuvieron sus días en este largo intervalo de tiempo marcado por las divisiones y reencuentros. Sus enseñanzas y la puesta en práctica de sus seguidores marcarán el devenir de este enorme territorio.

Palabras clave: Historia china; dinastías; Primaveras y Otoños; Confucio; Lao Tzu; Zhou; Qin, Han, Chin; Sui, Tang, Song..

INTRODUCCIÓN

Este segundo período, desde la dinastía Zhou hasta la dinastía Song, es amplio, pero más reducido que la primera parte en años, que no en acontecimientos. ¿Sucede así en la historia? Quizás no sea todo lo “real” que se pretende, pero a medida que nos acercamos a la actualidad, encontramos más divergencias, fuentes y opiniones sobre lo que “sucedió” en una etapa anterior y escritos sobre los que fundamentar esas diferencias y puntos de vista variados sobre los mismos hechos. No pretendemos agotar todo el rico patrimonio de aquellos momentos y sí ofrecer algunas pinceladas. No es nuestro propósito el ponernos de un lado o de otro/s de la historia, tampoco por encima del bien y del mal, sí recuperar hitos importantes para nuestro propósito de entender la historia y mostrarla en formato reducido, casi “breve”. Lo intentamos, aunque las fuentes nos llevan unas veces hacia la historia, otras hacia la opinión o curiosidades de aquellos momentos. La historia y los recuerdos son escritos y mantenidos más con una voluntad concreta que con objetividad “neutra” ya que sería imposible el recoger cada uno de los puntos de vista e intenciones iniciales de los diferentes actores. Al resumir, compilar, eliminamos complejidad, reducimos verdades menores que influyen en el día a día y facilitamos su comprensión según “nuestro” modo de entender académico, político, económico, etc.

DINASTÍA ZHOU (1027a.C.-221 d.C.)

Su hegemonía se extendió durante más de 7 siglos, siendo considerada la más larga de la historia de China (Botton Beja, 2000: 61) comenzando en el 1027 a.C., y llegando hasta el año

221 a.C., durante cuyo trascurso se incluyen dos grandes períodos como son la dinastía Zhou del Oeste, hasta el año 771 a.C., y la Zhou del Este, hasta el año 221 a.C., denominados así por el cambio de la sede de la capital del reino, el primero en Hao y el segundo en Luoyang / Zhengzhou (Cotterell, 2000: 302-303). Esta última época es subdividida también en otros dos importantes por su denominación conocida y por los acontecimientos sucedidos durante estos años para la dinastía de los Zhou del Este: los denominados como *Primaveras y Otoños*, del 722 al 481 a.C., y el de los Estados Combatientes, del 481 al ya indicado 221 a.C. Las fechas pueden variar según tomemos a unos autores u otros, tal y como refleja Needham (1954:79) “sin mayor relevancia para la ciencia”.

Comencemos diciendo que la época de los Zhou del Oeste fue denominada la etapa del “Gran Orden” debido a que los distintos reyes supieron generar una situación de cierta estabilidad social y controlar a los distintos movimientos que surgían en sus dominios político-militares, además de que con ellos comenzaría la “época imperial” que se extendería durante 2000 años (Tong, 2010:205). Un excursus interesante es el que propone Wang (2017:8) cuando enraíza la nueva idea del “tianxia” chino actual con las formas de entender la sociedad y el gobierno de los Zhou de la época que presentamos aquí. Él sitúa esta forma de entender la política como “centrada en el estado” y cuyo estado se ocupa de proveer un marco estable para la vida económica y social respaldado por una cultura de moralidad, ritos y rituales y sostenido más por lazos afectivos que por la coacción y distinguiendo a los que están dentro de los de fuera sin que eso signifique una diferencia geográfica o étnica y sí cultural. Aplazando la discusión sobre cómo entender el presente a otro apartado posterior, continuamos con la descripción de aquella original época que aportaría tanto a la historia.

¿Significó aquel momento de “estabilidad social” que no tuvieron problemas tanto internos como externos durante los 7 siglos Zhou? Estos largos siglos incluyen todo tipo de situaciones, tanto relacionados con la realeza como con las artes, la industria, la cultura o en ámbito social. Las guerras, luchas internas por el poder, entre los distintos principados característicos de esta época feudal, guerras entre las ciudades, luchas con los estados fronterizos, desastres, alianzas, magnicidios y traiciones no desaparecieron, según Ebrey “fue una época violenta”, “cruel” (2008:54 y 81), incluso la quema de libros o el enterramiento de los seguidores de Confucio vivos de la dinastía Qin (Qian, 1961: 367; Legge, 1869: 3). La poca estabilidad de los gobernantes, señores feudales, era sustituida por la estabilidad de los burócratas, administradores, letrados y controladores del reino y serán estos los que mantengan e intenten “arreglar” los problemas de la sociedad.

Por lo tanto, no serán las máximas autoridades quienes sean decisivos en la sociedad, más bien los que la organizan en presencia o ausencia de gobernantes. Esta será la diferencia y es en ella en la que estribaba en tener una visión más amplia de lo que habían tenido los anteriores gobernantes y los esfuerzos realizados para conseguirlos. Y aquí se encuadra también la “burocracia celestial”, es decir, en esta época se concreta y unifica la dispersa tradición de la creación del mundo y de los dioses de la tradición china (Qin, 1961: 367; Frechès, 2006: 104-105). Algo así como las “sagradas escrituras” y formalizadas con el trabajo de Confucio y sus discípulos o sus oponentes quienes proliferaban por las distintas cortes reales. Los textos se unifican en, al menos, dos grupos: los cinco clásicos denominados *El libro de los libros; El libro de las odas; El Chunqiu o Libro de las crónicas de Lu; Libro de las mutaciones* y el *Código ritual de los Zhou*, este último con un contenido similar a la *Civitate Dei* de San Agustín, pero enfatizando las bondades del modo de gestión y organización administrativa de las ciudades. A estos cinco se le añaden los cuatro libros confucianos: *Los diálogos o Analectas* (de Confucio), el *Mengzi* (o pensamientos de Mencio), *La Gran enseñanza* y *La Doctrina del justo medio*. Una historia de su preservación hasta nuestros días se encuentra en el texto de Legge (1869: 12-15), algo similar a lo que sucedió con los “textos sagrados cristianos”.

A nivel social no podemos decir que fuese idílico si recordamos que fueron los que comenzaron a establecer un sistema esclavista para el cultivo de las tierras. Era la época medieval china (Franke y Trauzettel, 1993: 31), naturalmente basado en la propiedad de la tierra, así como un sistema patriarcal –anteriormente los jóvenes abandonaban la aldea-tribu y se iban a buscar mujer a otros lugares ya que las mujeres eran las dueñas de la casa. En esta época cambió y debían ser las mujeres las que salían perdiendo todos los derechos (Ceinos, 2006:84-85). Esta forma de mantener los derechos familiares sigue vigente y no se ha podido eliminar de la estructura social hasta nuestros días pero que sí aportó, como sugiere Giles (1911:29-31) que los individuos comenzasen a recibir el apellido, frecuentemente obtenido, por ejemplo, de la denominación del lugar donde vivían, diferentes de los de las tribus o clanes, seguido del nombre, que ya poseían en su grupo familiar, tal y como se sigue utilizando en chino: primero el apellido y luego el nombre. Un período feudal con luces y sombras en cuanto a su datación. Las sombras vienen dadas por la poca literatura original conservada. Entre ellas se encuentra la que da nombre a la primera etapa: “Primaveras y Otoños”, procedente de los *Anales de Primavera y Otoño*, que son ni más ni menos, las crónicas oficiales del Estado de Lu, que era una parte de los territorios gobernados por la dinastía Zhou (Chen, 2015:11).

Como recoge Mosterín (2007:51) no fueron los únicos anales que se escribieron ya que cada príncipe o rey tenía los suyos en los que se relataban todo tipo de acontecimientos, naturales, sociales, políticos, etc., y los acontecimientos “oficiales” más importantes se sucedían, mayormente, en primavera y otoño, de ahí su nombre, en chino “chunqiu” 春秋时代. El lenguaje era oficial, sin florituras. Los anales del Estado de Lu son los únicos que nos han llegado, y estos con modificaciones y añadidos de los siglos posteriores (Gernet, 2005:88-90) y revisados por Confucio que nació en esta región, en Qufu/Shandong. Las revisiones de los textos “canónicos” son lo más normal entre todas las religiones, eliminando imágenes “indecentes” o expresiones “escandalosas” como nos recuerda Weber (1968: 113) al hablar del legado de Confucio. Esta escasez de fuentes, revisadas y modificadas, no nos permite realizar un análisis adecuado de la sociedad china de la época en su conjunto, solo hacer aproximaciones, como recuerda Waley en su introducción a *Los Analectas* y, aunque la arqueología científica ha dado un enorme salto en China, se sigue disponiendo de pocas fuentes de aquella época e incluso del mismo Confucio (Waley, 1938: 13-14). Como anécdota, según la *Enciclopedia Britannica*, el nombre “primaveras y otoños” procede de la vieja costumbre de fechar los acontecimientos según las estaciones y los años en los que sucedían y siendo estas dos las que encabezan la lista (Gaur, 2016).

Además de estos anales de la realeza y la aristocracia o de asuntos administrativos, en esta época se dieron otros acontecimientos que tienen personalidad propia como es el hecho de que viviesen personajes tan significativos como Confucio (Kong Qiu), Mozi (Mo Tzu), Mencio (Meng Ke), Lao Tse, Sun Tzu, Han Fei y otros pensadores que marcarían para siempre el vivir de su área de influencia, unas veces apoyándose, otras con ideas totalmente opuestas, como es el caso de Confucio y Han Fei quienes se enfrentan en su visión sobre qué es lo importante: lo material o lo espiritual. Confucio defendía lo espiritual, desarrolló la tradición sobre el gobierno por Mandato del Cielo de larga tradición en la dinastía Zhou (Chang, 2000:14-15; Carrasco Álvarez, 2009: 1; Rarick y Firlej, 2015: 183), siendo bendecido el gobernante mientras tenía éxito en sus propósitos y defenestrado cuando fracasaba en sus empeños y promovido por Mencio (Ebrey, 2009: 61), mientras que Han Fei rechazaba ese punto de vista, más arraigado a la agricultura, a la posesión de la tierra y proponen una adaptación constante de los reyes a la nueva situación dejando la tradición de lado. Estableciendo un paralelismo clásico en Europa, hablaríamos de la idea de Hobbes sobre el ser humano “es malo por naturaleza”, similar a la Escuela legista / legalista de Han Fei, y la de Rousseau “el ser humano

es bueno”, de la escuela de Confucio (Mosterín, 2007: 58-59 y 154). A la benevolencia, rectitud y justicia de Confucio se opone el castigo, la legalidad y la delación de Han Fei para quien la muerte es la pena “normal”. El actuar de una forma u otra sabiendo que algo es bueno o malo no es lo mismo que actuar por las consecuencias que vendrán sin saber si algo es correcto o no. En el primer caso, la persona decide, en el segundo otros deciden por ti.

PENSADORES

Confucio

Nos extenderemos algo más sobre Confucio, por representar un personaje histórico y con la máxima relevancia para este apartado. Dejamos en segundo lugar a los demás pensadores si bien deberíamos enfatizar que Lao Tzu ocupa un segundo lugar dado su origen “legendario” y con menos certezas de cuándo vivió (aunque coetáneo de Confucio), no así su Tao Te Ching, uno de los textos más famosos del mundo y más cortos en número de palabras (Neddleman, 1989: vi-vii; Lao-Tzu, 1898: 36 y 96). Hablar de Confucio representa una responsabilidad en cualquiera de los términos que podamos utilizar, al igual que lo es el hablar de otros personajes representativos de religiones o grandes corrientes de pensamiento que vivieron en épocas de las cuales se tienen todavía algunas lagunas y, más aún, de lo intrincado que pudo ser el acontecer diario del que se extrajo este o aquel pasaje literario que nos ha llegado sin ser “auténticamente” suyo. Quizás aquella primera “interpretación” fue ya, propiamente, un cambio en el sentido original del autor y sí una adaptación a la “nueva realidad” que les tocaba vivir y que era algo diferente a lo vivido por su “maestro” (Zhu, 2009:34). Esto es lo que sucede, como botón de muestra, desde el principio del texto de los Analectas cuando se habla del término “peng” que ha sido traducido como “amigo” pero que en su origen quería decir “discípulo” (Lo, 2008: 31). Confucio vivió entre mediados del siglo VI y el primer cuarto del siglo V a.C. (551-479 a.C.), según Riegel (2013) en la *Enciclopedia de Filosofía* de Stanford, y Ames (2019) en la *Enciclopedia Britannica* (Nació en el “año 22 del reinado del duque Xiang de Lu” donde también falleció con 73 años, hoy en la provincia de *Shandong*). Sobre la ciudad de nacimiento, Riegel afirma que fue “la ciudad amurallada de Zhou”, mientras que Ames indica que fue Qufu. Legge, por su parte, indica que Confucio nació el año 21 del reinado del “Duke Seang, of Loo”, pero lo fecha igualmente en el año 551 y en el distrito de Zhou pero sin decantarse por una de las dos ciudades que reclaman ese honor (Legge, 1869: 58-59). Sin embargo, a todo este ir y venir de fechas en torno al nacimiento o fallecimiento de una persona, la cultura china no le da la misma importancia que en Occidente, según comenta Waley (1938: 78-79) y solo recogen la de acontecimientos públicos o personas relacionadas con ese tipo de eventos. Por esa razón, no podemos esperar el encontrar una “fecha exacta” sobre Confucio (u otros grandes pensadores) porque no pertenecía/n a la nobleza o tenía/n un nivel jerárquico elevado. Solo cuando Confucio se convirtió en un gran hombre de Estado bajo la dinastía Han (más de seiscientos años después) es cuando se convirtió en una necesidad el fijar una fecha de nacimiento concreta para Confucio.

Su vida fue “variada” pues a los tres años perdió a su padre, quiso dedicarse a “estudiar” pero la economía familiar no lo permitió tanto como hubiese deseado. Se casó y tuvo un hijo y una hija. Tuvo empleos variados en los cuales aprendió las habilidades necesarias para estos y desempeñando correctamente estos puestos. Ese “buen trabajo” fue apreciado por la corte y fue llamado para que prestase allí sus servicios. Sin embargo, cambió esa corte por otra donde se valoraron mejor sus conocimientos y donde se formó un cierto prestigio como conocedor de las normas y de los ritos y rituales religiosos. Volvió a Lu pero tuvo que dejar su puesto como jefe de policía y se dedicó a viajar por los estados limítrofes. Durante esta etapa, su vida fue un ir y venir entre reconocimiento y persecución de unos estados y otros hasta que retornó definitivamente a su estado natal de Lu donde falleció (Mosterín, 2007: 53-56; Ceinos, 2006: 86-88, Franke y Trauzettel, 1993: 41-44; Ebrey, 2009: 59-67). Y si su vida se caracteriza como “normal” de un sabio de la época, su doctrina sería conocida por sus discípulos y poco más

pero el haber comenzado a fijar las tradiciones orales en formato escrito, la tradición canónica, le daría un reconocimiento posterior, basado fundamentalmente en sus discípulos. Recordemos lo que pasa en otras tradiciones y culturas con los hombres que marcaron el comienzo de una nueva forma de vivir, especialmente en el campo religioso.

Mencio, Lao Tse, Han Fei

Sus discípulos harían grande la idea del maestro y seguiría un *modus operandi* similar al de otras creencias religiosas o filosóficas no basadas en textos escritos originariamente. Unos ampliando las enseñanzas del maestro (hoy diríamos funcionalistas, según la idea de Durkheim, no disruptivo, como en aquella frase “No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti”, en Zhao, 2014:170), como fue Mencio, quien defiende también la armonía y el interés social, colectivo, común antes que el individual, egoísta, dando importancia al otro, como complemento del yo que se va formando en ese diálogo, y otros marcando su propio territorio y diferenciándose de sus ideas como son los legistas o legalistas de Han Fei, los predicadores de Mozi difundiendo la idea de una sociedad igualitaria, contra el lujo y la guerra (por considerarla una forma de rapiña) o la otra gran aportación de la época, contemporáneo de Confucio, como Lao Tse quien defendía la vida oculta y anónima, al margen de la vida pública y despreciar los honores pero muy centrado en los problemas de la sociedad. La idea de no-acción percibida de alguna forma en el Tao, es precisamente lo contrario, la acción en el momento justo, la armonía con las cosas y personas tal y como son, sin conquistas, siendo una unidad con ellas, dejando que se desarrollen según su propia naturaleza, es el camino, la senda, el método pero también la palabra, el logos o la razón, y otros conceptos que abarcan la unidad, el absoluto, el origen, al comienzo del mundo, no hecho por un dios, sino que existe antes que los dioses (Gernet, 2008: 87-101; Lao-Tzu, 1988: vii; Lao Tzu, 1898: 9; Román López, 2008: 41).

Sun Tzu

Como tercer autor entre los pensadores, queremos traer a *Sun Tzu*, quien propiamente no es un creador de una corriente de pensamiento filosófica o teológica sino militar. Y lo traemos aquí porque podemos considerar este autor y texto como uno de los importantes, tanto para aquella época medieval de constantes luchas internas y externas, con armas “reales”, como para la actualidad con armas “político-empresariales”. Su texto *El arte de la guerra* ha traspasado fronteras al igual que los autores mencionados en otras disciplinas. Su vida discurre también paralela tanto a Confucio como a Lao Tzu, falleciendo de heridas de la batalla en el 496 a. C. Este resumen no está exento de controversias y los estudiosos de los textos y de sus biografías se encuentran con dificultades a la hora de “verificar” que realmente solo hubo un texto o que el autor vivió realmente en esa época o años (Giles, 2004: 5-15; Galvany, 2003: 24). El contenido de *El arte de la guerra* es, por una parte, un arte en la preparación para evitar que la lucha física entre dos ejércitos tenga lugar, especialmente por la pérdida que esto significa para ambos contendientes, por otra un arte en la preservación de lo que se tiene ya que defenderse es una necesidad ante la falta de recursos para todos y en todas las circunstancias. Hacerlo con prepotencia, incluso llegando a promover el enfrentamiento, o con la mesura y el acuerdo con otros estados, es la diferencia. La herencia de fondo de este texto pertenece a Lao Tzu, donde se ensalza el no-ser como superior al ser, el desvanecerse en lugar de representar, el ganar sin luchar donde el “amo” de las formas no presente ninguna forma tangible para poder así atacar a todos a sus espaldas. La guerra antigua era una cuestión de “honor”, dilucidada mayormente entre ciudades, señoríos, ducados, principados, etc., con vínculos de sangre entre sí, donde los gobernantes exponían su vida para defender: alguna afrenta personal - asumida como a todo el reino-; o una cuestión de supervivencia: si se derrocaba al rey, el ganador se hacía con el reino vencido, es decir, la guerra era una cuestión de una élite aristocrática, era más un “torneo de valores morales” que un enfrentamiento armado, lo que no significa que las guerras no fuesen “guerras” con sus

dramáticas consecuencias (Cleary, 1993: 9). Pero esta forma de entender la lucha cambiará en la siguiente etapa histórica china, la de los Reinos Combatientes, en la que los gobernantes han disminuido en número con respecto a la época anterior y concentrando mucho poder y superficie, a la vez que han aumentado las amenazas del exterior, esto es, los gobiernos fronterizos. Y en esta nueva situación se va a necesitar un nuevo enfoque de las artes de la guerra para dirigir un número creciente de guerreros (campesinos) pasando de los 50.000, como máximo, a los 600.000, frente a otro gran número de “guerreros”, en algunos casos con nuevas armas y nuevas artes: caballos, ballestas, etc. Y ya no se hablará de honor, sino de pragmática, de eficacia, del beneficio, de consecución de objetivos (Galvany, 2003: 36-41).

LOS REINOS COMBATIENTES (403-221 A.C.)

La denominación procede de las luchas que mantuvieron los seis países que estaban en guerra en aquellos años. No eran países fuera de “China”, sino que eran los antiguos gobernantes de las distintas regiones que se fueron haciendo fuertes durante la dinastía Zhou. En los últimos años, el emperador Zhou era un gobernante sin poder real y lo asumieron los gobernantes de esos reinos. Esta época coincidió con lo enunciado anteriormente donde los reyes, jefes de los ejércitos, comerciantes, artesanos, etc., buscaban la eficacia y el beneficio propio siguiendo las ideas de la pragmática escuela de Han Fei, los legalistas, entendiendo correctamente lo que Goldin quiere indicar en su texto cuando manifiesta que “legalismo” en aquellos momentos significaba simplemente un dejar atrás ideas que se habían quedado obsoletas y debían ser sustituidas por otras (Goldin, 2011: 104). El tiempo de las tradiciones y los rituales había quedado atrás. Durante esta época, floreció el mercado exterior, ya no solo para la nobleza sino también para los mercaderes mismos quienes aumentaron considerablemente al aumentar enormemente la demanda pues coincidió con otro dato importante para la época como fue la explosión demográfica (Frechès, 2006 114-115). La agricultura no fue a menos y se continuó con la labranza de nuevas tierras y la construcción de canales para irrigación, el gobierno de Qin mandó construir el canal del río Wei en el 246 a.C., lo que multiplicó la producción, desecó una gran extensión inundable y pudo abastecer a su población con mayor facilidad (Lander, 2015). Otro acontecimiento vino a potenciar el poder- o a intentar no perderlo- con la construcción de los primeros kilómetros de murallas para defenderse de los reinos nómadas, principalmente del norte, tanto en los reinos Yan y Zhao, pero también los Qin, Wei y Han. Los otros dos reinos, Chu y Qi no tenían fronteras con el “exterior norte” y sí con el mar, pero sería precisamente en Qi donde comenzó a construirse un muro en el año 450 a.C. (Ebrey, 2008: 57). Debemos tener en cuenta que denominar reyes a los gobernantes de estos territorios no es correcto hasta el año 334 a.C., cuando los dirigentes de Wei y Qi decidieron reconocerse como tales declarando su independencia de los reyes Zhou. Hasta ese momento eran estados, gobiernos con una denominación “inferior”, las grandes familias que quedaban de la época medieval, creada y dependiente de la dinastía, del rey Zhou. Cuando estos “nobles” de esa dinastía dejaron de apoyar a los reyes Zhou, comenzó la lucha por quién se hacía con el dominio del resto de, ahora sí, reinados fue lo que marcó estos siglos y dio nombre a este período. Los historiadores lo dividen en varias etapas dependiendo de las alianzas, guerras y aumento o disminución de su territorio hasta que en el año 221 cuando el reino de Qin, bajo el mandato del rey Zheng terminó de conquistar el resto de los territorios y consiguió unificar los distintos estados bajo su mano y establecer una dinastía.

LOS IMPERIOS

Qin

De esta forma comienzan los grandes imperios chinos. Comienza el gobierno de la anhelada “tianxia” 天下, el control de “todo bajo el cielo” o, dicho de otra forma, de los “estados centrales”, es decir, los estados situados a lo largo del río Amarillo (Ebrey, 2008: 82).

El primer emperador de la China unificada realizaría grandes cambios para el gobierno de esta gran extensión de terreno bajo un solo dirigente “exportando” lo que ya se estaba realizando en su “reino” (Mosterín, 2007: 159) y, para ello dividió el territorio en prefecturas y estas, a su vez, en comarcas. Quienes controlaban estas prefecturas y hacían cumplir la ley eran los ministros enviados a cada una de ellas. Se centralizó y organizó la gestión del reino con la burocracia, en lo que Weber quiere intuir que comenzó aquí la “selección” de los candidatos basado en méritos y no en pertenencia a una familia o linaje (Weber, 1968: 116). También se unificaron las medidas, pesos, monedas, primer censo -los primeros datos que se conservan, de la dinastía Han, del año 2 d.C., cuenta con más de 57 millones de personas (Fang et al., 2015: 9226)-, calendario y escritura, convirtiendo al estado en un estado unificado y cerrado (Franke y Trauzettel, 1993: 66). Realizó cambios importantes en cuanto a la distribución de las tierras ya que las que estaban en manos de la aristocracia antiguas de los demás reinos, fueron confiscadas y pasaron a manos de los agricultores quienes, en contrapartida, debían colaborar en las obras civiles (murallas, palacios, carreteras y mausoleo) y aportar soldados para las guerras. Su idea de redefinición político-burocrática, guerras constantes con el exterior y reestructuración del poder sobre la tierra y territorios sería su sello de identidad que (Fang et al. 2015: 9225-9226), en otras partes del mundo, solo se produciría en los siglos XVIII y XIX (Kiser y Cai, 2003). La aristocracia tuvo que mudarse, por ley, a la capital (Mosterín, 2007: 160). Su control del territorio era férreo y, entre otras cosas, ya hemos indicado anteriormente que mandó quemar los “textos clásicos, documentos históricos”, en el 213 a.C., para que no le desacreditasen, además de las persecuciones contra sus adversarios, como por ejemplo la orden de enterrar vivos a cuatrocientos sesenta sabios “rebeldes” para que sirviese de ejemplo de que se debían seguir sus órdenes, por lo que Frechès le denominará “déspota ilustrado e implacable” (2006: 127-130), influido, quizás, por la literatura posterior, la de los Han, quienes eran abiertamente confucianos y trataban de desprestigiar al primer emperador, según afirman Franke y Trauzettel (1993: 67) si bien muchas de sus reformas fueron seguidas por los emperadores posteriores, fuesen pro o anti confucianos. Pero quizás esa forma de dirigir el país de Qin Shi Huang fue lo que se convirtió en una trampa para sus sucesores y a su muerte, la dinastía desapareció pronto y fue sustituida por la de los Han en el año 206 a.C. El corto período de gobierno como emperador -solo 11 años- de los 10.000 años que soñaba para su dinastía, con grandes pero bruscos cambios realizados especialmente en las áreas del poder real de los territorios unificados le ocasionaron muchos enemigos que vieron una puerta abierta a derrocar el dominio y pretensiones de su dinastía. Cuando falleció, después de sobrevivir a tres intentos de asesinato, se produjo una “vuelta” a lo antiguo. El modo de gobernar, basado en el carácter, la fuerza y energía del emperador, no se encontró en sus descendientes, cuyo primer hijo fue asesinado por el segundo, en manos de los eunucos, a quien eliminaron pronto y así una sucesión de asesinatos hasta que un general, Liu Bang, más conocido como Gaozu, asumió el poder como rey de los Han (Ebrey, 2008: 87-88).

Han (206 a.C. – 220 d.C.)

La dinastía Han gobernó el gran territorio con estructuras heredadas del emperador Qin, pero desde el comienzo, tanto la aristocracia como los compañeros de armas del emperador Han solicitaron las recompensas por la colaboración y eso resultó en la concesión de grandes territorios a sus antiguos compañeros de armas y apoyo de las familias influyentes. Ese retroceso en el control de determinadas zonas no significó la vuelta a los feudos medievales, pues el emperador Han mantuvo la división territorial estructural con las mismas características del emperador Qin: administración centralizada en manos de prefectos y magistrados que cumplían órdenes del emperador con poderes para juzgar y recaudar impuestos, realizar actos religiosos, mandar tropas, etc., quienes, a su vez, podían ser relegados o ascendidos según los resultados de su colaboración con los mandatos del emperador. Su gobierno se mantuvo durante 4 siglos, guiado por el principio de los Zhou del

“mandato del cielo”, interrumpidos solamente durante 16 años. Las actividades para fortalecer el poder central y construir una zona bajo su control se fundamentó en continuar con la construcción de grandes infraestructuras, no solo las murallas defensivas en el norte del imperio, es decir, la lucha contra un enemigo exterior que unificaba fuerzas en el interior, no solo contra las tribus nómadas del norte, sino también del sur y hacia occidente, tampoco fue siempre utilizando la guerra como instrumento, también con el comercio y la búsqueda de aliados (Gernet, 2005: 117), además, la construcción de canales para irrigar un mayor número de territorio, caminos y puentes para una mejor comunicación entre las diferentes regiones interiores pero también llegando incluso hasta Europa, la Ruta de la Seda y, especialmente, por el control del comercio de la sal y de la fundición del hierro (Franke y Trauzettel, 1993: 82-83). Roma ya recibía la seda china en tiempos de Julio César. No era fácil el hacer llegar el producto final a su destino ya que no podemos entender la “ruta de la seda” como una autopista sino como múltiples intermediarios que hacían llegar los objetos de un lugar a otro, hasta llegar a lugares tan lejanos para la época como Roma (Selbitschka, 2018).

Resaltar entre los emperadores de los Han a Wudi, quien gobernó durante más de 50 años y realizó un gran cambio con respecto a la tradición mantenida por sus antecesores. Esta transformación se produjo en la manera de entender el gobierno, no tanto regido por la idea legalista del castigo y la recompensa para sus administradores sino por la idea confuciana de los fundamentos morales en la relación entre jefes y subordinados: “el gobernante lograría sus metas con más facilidad y economía de medios si sus subordinados asumían que su relación con el gobernante era cuestión de lealtad y responsabilidad” (Ebrey, 2008: 90). Con todo lo dicho anteriormente, la historia de la época Han no la podemos considerar una época pacífica para los gobernantes ya que las luchas internas y las intrigas palaciegas no cesaban. Recordar que algunos de los emperadores fueron proclamados con 10, 11 o 15 años y eso dejaba el poder en manos de sus madres, que se proclamaban emperatrices o de los eunucos que controlaban el poder en ausencia de un emperador fuerte (Mosterín, 2007: 175-179). Dicho esto, no es menos importante el resaltar que la China actual se considera descendiente de los Han, constando así en la genealogía de las familias que son, en su mayoría Han, 91,6 % (Wen, 2010) si bien la teoría podría estar más lejos de la realidad según el trabajo de Kallio relativo al concepto de pertenencia y ser de la tribu civilizada o ser “bárbaro”, formar parte de los descendientes del Emperador Amarillo (2019: 4 y ss.).

Los Tres Reinos Wei, Shu y Wu (220-265); Chin (265-420); Dinastías del Sur y del Norte (420-589) y los Sui (581-618)

Los tres primeros reinos han sido clasificados como de “gran caos político” (Xu et al., 2018: 13), de “descomposición de los Han” (Franke y Trauzettel, 1993: 110), estableciendo la gran división entre las culturas del norte y del sur, resultado del poder otorgado a los generales puestos por la dinastía Han para someter la rebelión de los Turbantes Amarillos, que se volvieron en su contra. En la primera época, se comenzó la división entre el norte (emperador Wei) y el sur (Emperador Wu), pero también un tercero que gobernó las regiones de Sichuan y Yunnan (emperador Liu Bei o imperio de Shu). Esta división terminó relativamente con la dinastía Jin que no logró mantenerla por mucho tiempo y surgieron desde su interior otras divisiones como los 16 (19) reinos bárbaros o la rebelión de los 8 príncipes. Durante estos intervalos de inestabilidad de las élites, la población normal fue la que padeció realmente sus disputas por el poder aumentando el número de personas en situación de servidumbre y de retroceso en sus bienes materiales, especialmente los campesinos propietarios que ya no podían ni pagar tributos. Esto hizo que decreciese el número de personas que seguían el confucianismo -pérdida de confianza en los emperadores y su bondad- y se adentrasen en otras teorías y creencias como el budismo. Al no tener apoyo de los líderes, se refugiaban en la religión (Ebrey, 2008: 117; Cotterell, 2000: 328-329). La última dinastía, los Sui, logró una nueva reunificación del imperio gracias a su capacidad asimiladora. Durante su gobierno, la dinastía profundizó y estandarizó una forma de selección de los “funcionarios” más estricta

que la establecida en dinastías anteriores basadas más bien en méritos personales relacionados con la guerra o con el seguimiento de las normas establecidas por el emperador. A partir de este momento, se valoran las capacidades personales y sus conocimientos y competencias para el cargo más que su origen familiar, estatus social u otras consideraciones rompiendo la tradición y habilitó el intercambio social tanto ascendente como descendente en razón de los méritos y capacidades personales y que se prolongaría hasta iniciado el siglo XX (Xue et al., 2018: 17). Según Franke y Trauzettel, la época medieval china terminaría con la dinastía de los Sui (1993: 108) aunque el concepto de “Edad Media” no sea realmente coincidente con la homónima europea ni en sus contenidos ni en su datación, siendo para Gernet “uno de los más ricos y complejos de la historia de China” (Gernet, 2005:185).

Tang (618-907); budismo y las Cinco Dinastías (907-960)

La dinastía Tang es considerada una de las más florecientes en cuanto a la cultura se refiere, comenzando con la consolidación de la elección de los administradores y gestores del reino por sus conocimientos y valía, pasando por un aumento en el desarrollo económico y de las letras así como de la religión -la edad de “oro” del budismo en China- en su apertura a todas las creencias desde su capital Xi’an, que, a su vez, se convertiría en el “centro” de la ruta de la seda, en la cual acababa (Fairbank y Goldman, 2006: 88) . Durante esta dinastía gobernaría la emperatriz Wu Zetian, un “interregno” con el nombre de dinastía Zhou, desde el 690 al 705 quien se apoyó en el budismo para justificar el ser emperatriz, que dejaría en manos de su hijo y volvería a ser la dinastía Tang (Sevillano, 2014: 228-229). Si la dinastía de los Tang tuvo esas características generales, no podemos olvidar la situación entre los años 843 y 846 en los que el emperador Tang Wuzong decretó una persecución y destrucción de los templos y bienes budistas, cristianos y de otras confesiones que no fuesen confucianas o taoístas, en un principio por razones económicas: estas religiones no pagaban impuestos ni trabajaban el campo, sino que la población tenía que trabajar para ellos. Los templos y monasterios fueron confiscados o destruidos y los monjes puestos a trabajar (Mosterín, 2007:200-201 y Echániz, 2016:55). La decadencia de la dinastía se produjo por la pérdida paulatina del control administrativo y tuvo que ceder el mando a los militares, quienes nombraban a sus generales por el valor en la batalla y por la autoridad adquirida en estas. Eran hombres de las clases sociales bajas, ascendían al poder en las provincias y establecían allí su poder. Esta será la época de las cinco dinastías, en el norte, porque en el sur se produjo una sucesión de 10 dinastías, aunque no se las considere “legítimas” (Gernet, 2005: 241-242; Eberhard, 2004: 214).

SONG E IMPERIOS SINIZADOS (960-1279)

Durante esta dinastía, China logró ser la líder mundial en cuanto a creatividad tecnológica, producción, cultura, filosofía política que se concreta en la introducción de la imprenta, la pintura y los exámenes para ser funcionarios. Esto se consiguió gracias a los trabajos de reestructuración de la administración durante los dos primeros emperadores quienes consiguieron asentar su poder de forma paulatina, sin grandes sobresaltos y controlando a la aristocracia y militares, al mismo tiempo que centralizando los impuestos. Fue una época de gran crecimiento de la población gracias a la localización entre los ríos Huai y Yangtzé y el Gran Canal que facilitaba tanto la producción agrícola como el transporte de bienes, fuesen los cereales o el carbón y el mineral de hierro para las fundiciones. Durante el reinado de los Song, distintas incursiones por parte de las tribus del norte y del oeste obligaron a trasladar la capital a Hangzhou lo que favoreció el comercio por mar convirtiéndose la ciudad sureña de Guangzhou en el centro del tráfico comercial buscando el intercambio comercial y, sobre todo de las especias, pero también de otros artículos de lujo.

La dinastía de los Song tendrá el poder sobre China, pero con contrapartidas a la dinastía Liao del norte (o imperio *Kitan*) y a los Xia occidentales a quienes tendrá que pagar tributos el emperador Song, quien fue vencido en batalla (Frèches, 2006: 238 y ss.). Aceptará la paz pues mantiene que, como indica Ceinos, costará mucho menos “pagar por la paz que mantener grandes ejércitos para la guerra” manteniéndose como emperador y diseñando una estructura de poder interno. De esta manera se convierte en el gobernante máximo dejando de lado a otros potenciales competidores clásicos como los militares, las concubinas, los eunucos, etc., realizando una gestión administrativa por los mejores del reino gracias a los exámenes de estado, promoverá la educación, la economía, el comercio, la agricultura, la artesanía, cerámica y la movilidad social (Frèches, 2006: 250-257). Las dinastías “extranjeras” ocuparán parte del territorio chino y, al asentarse, adquirirán rápidamente las costumbres y lengua chinas, pasando a ser consideradas casi como chinos. Respecto a la estructura social, los cambios también son importantes pues aunque los mecanismos de control siguen, estos cambian y se pasa de la dominación y poder por tradición o fuerza militar al dominio por el comercio y la economía, del trabajar como esclavos a trabajar como empleados, de ocupar a arrendar y obtener una renta por las posesiones surgiendo una nueva clase de “rentistas” que no vivirán ya en sus posesiones, sino en las ciudades y alejados de los problemas diarios que gestionarán sus delgados o representantes. Esta nueva forma de explotación ocasionará sublevaciones de campesinos. En un primer momento serán derrotados pero su idea de “desprivatizar” las tierras se logrará al final de la dinastía en un porcentaje del 20% (Gernet, 2005:283). Igualmente se producirá un cambio en la forma de recaudar impuestos del comercio pasando a recaudar de las tiendas, de los productos y del tráfico comercial. A finales de la época Song, los ejércitos mongoles hacen su entrada en China y comienza a conquistar del norte al sur, todo el territorio a cuyo frente se encontraba Gengis Khan quien había conseguido unificar a todas las tribus de la estepa, los nómadas del norte. Con esto termina una época “china” y comienza una época de control de China por los poderosos mongoles, con sus normas y control absoluto, pero significará el comienzo de la época moderna en el sentido de una preeminencia de las fuerzas productivas sobre la actividad guerrera y agrícola simplemente de subsistencia cuyos primeros pasos ya se han dado.

CONCLUSIÓN

La etapa histórica china recogida aquí nos ha introducido en uno de esos momentos en los cuales se comienza a vislumbrar una unidad de acción por parte de los gobernantes para conservar su poder, sea con unos resultados resplandecientes: edades de oro, o tenues: desastres y destrucción pero que, como resultado, se va consolidando una idea externa de que lo que sucede en ese lugar tiene un sentido, forma una unidad. Surgen enemigos y disputas internas que no preocupan mucho a sus vecinos, pero cuando quieren ampliar su territorio, sea por buscar nuevas tierras para abastecer a la población, para controlar territorios de paso, sea por otras causas, los “bárbaros”, los extranjeros, los vecinos notan que algo se mueve en esa “casa”.

Otras veces son los “enemigos” externos los que quieren hacer lo mismo con nosotros, sea por su necesidad de desarrollo, porque vean nuestra debilidad o por mostrar que son los “más” fuertes. Así, como si de una casa y sus vecinos se tratase, se puede resumir este período histórico en el que China se comienza a desarrollar como una unidad y comienza a ser percibida como tal, pero con muchas debilidades y estas son aprovechadas por los “interesados”, mayoritariamente internos, pero también externos. Preguntarse aquí quién es “externo” o “interno” también es importante. Su evolución no es por “generación espontánea” sino que es el fruto del saber de grandes intelectuales internos, pero también de un gran intercambio y absorción del conocimiento aportado por otras culturas. Esto dará como resultado una historia rica en todos los aspectos, no solo en la interminable lista de emperadores, reyes, príncipes, militares, sabios, inventores, viajeros, estrategas, médicos, etc., sino también en su preocupación por construir

algo diferente a lo que habían encontrado de las generaciones precedentes. Eso sí, tamizado mayormente por las constantes guerras y luchas que hacían de los líderes no tanto, un líder respetado y representante a mantener, como un objetivo a derrocar, salvo excepciones.

No es cuestión de trasladar aquí el concepto de “italianización” de la política china, por la corta permanencia de los gobernantes, sino más bien de una visión muy resumida de un período muy amplio y al que hemos dado cierta importancia a los máximos representantes de los que han quedado reflejados en los escritos históricos, originales o sus modificaciones posteriores. Los emperadores chinos no son los únicos que luchan por mantener el poder en esos territorios, otros gobernantes, del norte, las tribus de la estepa, ahora unificadas, serán las que intenten asumir el control en este vasto territorio.

Bibliografía

- AMES, R.T. (2019) “Confucius. Chinese Philosopher”, Encyclopedia Britannica, en <https://www.britannica.com/biography/Confucius>
- BOTTON BEJA, F. (2000) China: su historia y su cultura hasta 1800. México: El Colegio de México.
- CARRASCO ÁLVAREZ, S.M. (2009) “China y el Mandato del Cielo”, China Intelligence Weekly Report, N° 35, pp. 1-7.
- CEINOS, P. (2006) Historia breve de China. Madrid: Sílex ediciones.
- CHANG, R.H. (2000) “Understanding Di and Tian: Deity and Heaven from Shang to Tang Dynasties”, Sino-Platonic Papers, N° 108. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- CHEN, X. (2015) The history of the Spring and Autumn period. Shanghai: Shanghai People’s Publishing House.
- CLEARY, T. (1993) “Introducción”, en SUN-TZU, El arte de la guerra. Madrid: Tiempo, pp. 6-9.
- COTTERELL, A. (Ed.) (2000) Historia de las civilizaciones antiguas. 2. Europa, América, China, India. Barcelona: Crítica.
- EBERHARD, W. (2004) A history of China. Project Gutenberg. EBook, en <http://library.umac.mo/ebooks/b30863582.pdf>
- EBREY, P.B. (2008) Historia de China. Madrid: La Esfera de los libros.
- ECHÁNIZ RODRÍGUEZ, M. (2016) Arte meditativo y contemplativo en la pintura budista china. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.
- FAIRBANK, J.K. y GOLDMAN, M. (2006) China a new history. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- FANG, H.; FEINMAN, G.M. y NICHOLAS, L.M. (2015) “Imperial expansion, public investment, and the long path of history: China’s initial political unification and its aftermath”, PNAS.org, Vol. 112, N° 30, pp. 9224-9229, en www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas.1419157112
- FRANKE, H. y TRAUZETTEL, R. (1993) El imperio chino. Madrid: Siglo XXI.
- FRECHÈS, J. (2006) Érase una vez China. Desde la Antigüedad al siglo XXI. Madrid: Espasa.
- GALVANY, A. (2003) “Introducción”, en SUNZI, El arte de la guerra. Madrid: Trotta, pp. 17-83.
- GAUR, A. (2016) “Chunqiu – Confucian text”. Encyclopedia Britannica.com, accesible en <https://www.britannica.com/topic/Chunqiu>
- GERNET, J. (2005) El mundo chino. Barcelona: Crítica.

- GILES, H.A. (1911) *The Civilization of China*. New York: Henry Holt and Company.
- GILES, L. (2004) "Introduction", en SUN-TZU, *The art of war*. Project Gutenberg, accessible en <https://ia800502.us.archive.org/12/items/TheArtOfWarBySunTzu/ArtOfWar.pdf>, pp. 5-28.
- GOLDIN, P.R. (2011) "Persistent misconceptions about Chinese 'legalism'", *Journal of Chinese Philosophy*, Vol. 38, N° 1, pp. 88-104, <https://doi.org/10.1111/j.1540-6253.2010.01629.x>
- KALLIO, J. (2019) "The sinification of China", en FIIA Briefing Paper, N° 260, pp. 1-8, en https://www.fiaa.fi/wp-content/uploads/2019/04/bp260_sinification_of_china.pdf
- KISER, E. y CAI, Y. (2003) "War and bureaucratization in Qin China: Exploring an anomalous case", *American Sociological Review*, Vol. 68, N° 3, pp. 511-539, DOI: 10.2307/1519737
- LANDER, B.G. (2015) *Environmental change and the rise of the Qin Empire: A political ecology of Ancient North China*. Tesis doctoral. New York: Columbia University.
- LAO-TZU (1898) *Lao-Tze's Tao The King*. Chicago: The Open Court Publishing company, traducción de Carus, P.
- LAO-TZU (1988) *Tao Te Ching*. New York: Harper Perennial, Translation by Mitchel, S.
- LEGGE, J. (1869) *Life and teachings of Confucius*. London: N. Trübner&Co.
- LO, Y.K. (2008) "Teacher-Disciple, or Friends? An historico-exegetical approach to the Analects", V. SHEN y K-L. SHUN (Eds.), *Confucian Ethics in retrospect and prospect*. Chinese Philosophical Studies, XXVII. Washington: Cultural Heritage, pp. 27-59.
- MOSTERÍN, J. (2007) *China. Historia del pensamiento*. Madrid: Alianza.
- NEEDHAM, J. (1954) *Science and civilization in China. Volume 1: Introductory orientations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- NEEDLEMAN, J. (1989) "Introduction", en Lao-Tsu. *Tao Te Ching*. New York: Vintage Books, traducción de Feng, G.F. y English, J., pp. vxxxiii.
- QIAN, S. (1961) *Records of the Grand Historian. Han Dynasty II*. New York: Columbia University Press, traducción de Watson, B.
- RARICK, C. y FIRLEJ, K. (2016) "Leadership and the Mandate of Heaven: Political risk in China", en *Journal of Economics and Political Economy*, Vol. 3, N° 2, pp. 183-191.
- RIEGEL, J. (2013) "Confucius", en *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, accessible en <https://plato.stanford.edu/entries/confucius/>
- ROMÁN LÓPEZ, M. T. (2008) "Lao Tse y el Tao te ching", *Espacio, tiempo y forma, Serie II, Historia Antigua*, tomo 21, pp. 39-50
- SELBITSCHKA, A. (2019) "The early Silk Road/s", en D. LUDDEN (Ed.), *Oxford research Encyclopedia of Asian History*, New York; Oxford University Press, DOI: 10.1093/acrefore/9780190277727.013.2
- SEVILLANO LÓPEZ, D. (2014) "El ritual Touloung gen la corte de la emperatriz Wu Zetian", *Antesteria*, N° 3, pp. 225-241.
- TONG, Sh. (2010) *The history of Spring and Autumn*. Shanghai: Shanghai People's Publishing House (en chino).
- WANG, B. Ed.) (2017) *Chinese visions of world order*. Durham: Duke University Press.
- WEBER, M. (1968) *The religion of China. Confucianism and Taoism*. New York: The Free Press
- WEN, Z. (2010) "Los grupos étnicos de China", *China Today*, en http://www.chinatoday.com.cn/ctspanish/se/txt/2010-01/13/content_239817.htm
- XU, G.; CHEN, Y. y XU, L. (Eds.) *Introduction to Chines Culture*. Singapur: Palgrave.

ZHAO, Z. (2014) “Confucio, ética y civilización”, Revista Co-herencia, Vol. 10, N° 20, pp. 165-178.

ZHU, F. (2009) “A study on James Legge’s English translation of Lun Yu”, Canadian Social Science, Vol. 5 N° 6, pp. 32-42.